

LA PALABRA DE DIOS ES VIVA Y EFICAZ

Hb 4,12

Hace millones de millones de años, cuando ocurrió el Big Bang ..., así comenzaría el relato de un científico que nos quisiera hablar del inicio de nuestro mundo –universo-; evitando toda referencia a Dios, prohibido en el mundo científico. La Palabra de Dios, la biblia, comienza hablando de “*en el principio...*” (Gen 1,1), para referirse a la acción de Dios, que decide “comunicarse”, y comienza a “crear” por medio de su palabra: “*Y dijo Dios*”. Con las mismas palabras comienza el cuarto evangelio, conocido por el nombre de Juan, en su famoso prólogo –yo prefiero hablar de himno confesional- para remitirnos a ese momento en el que Dios, por medio de su Palabra creadora, que es el mismo “*La Palabra era Dios*”, pone en marcha esa historia que llamamos de salvación y que no es más que la historia del amor de Dios con el hombre, una historia llena de alianzas, o mejor la historia de una única alianza que Dios hace con el hombre; una alianza que Dios ha ido renovando constantemente hasta llegar a su consumación en la cena de las bodas del Cordero – Apocalipsis 21-22- (**entendemos por alianza** un contrato en el que no se intercambian cosas, sino personas, y más en concreto, el medio legal para incorporar a alguien a la propia familia, con dos modos fundamentales: *la adopción y el matrimonio*)

Es nuestra intención centrar esta reflexión en la Palabra de Dios que ES viva y eficaz, expresión que aparece en Hebreos 4,12. Ponemos **ES** con mayúsculas, porque queremos guiar la reflexión hacia esta cualidad, podemos decir, de **presente continuo**, de **dar vida eficazmente** que posee la Palabra de Dios. Podemos decir que el modo de ser de la Palabra de Dios es dar vida, en expresión joánica **Palabra de vida**, “*lo que existía desde el principio, lo que hemos oído... visto, ... contemplado, lo que palparon nuestras manos, acerca de la Palabra de la vida*” (1Jn 1,1). El **presente continuo** nos hace pensar en el Ap., que lejos de ser el libro de final de los tiempos, de las amenazas y catástrofes, del miedo y juicio de Dios, es el libro de la esperanza, de la **revelación de Jesucristo**, es decir de Jesucristo que se nos revela, se convierte en mensaje de esperanza para la Iglesia de todos los tiempos, también para nosotros. Jesús, la Palabra de Dios encarnada, se convierte en mensaje eficaz de vida, consumación de la Alianza, para la Iglesia de hoy, para el hombre (la mujer) de hoy.

Antes de centrarnos en este libro, que cierra la Biblia, la historia abierta en el libro del Génesis, y que, como hemos dicho, es la consumación –culminación- de la Alianza de Dios con el hombre –de la Historia de la Salvación- es necesario situarlo en

esa historia, pues son constantes las referencias a los acontecimientos y personajes de la que llamamos Historia de la Salvación.

DOS IMÁGENES: LA ESPADA Y LA LLUVIA-NIEVE

Queremos hacer referencia a dos imágenes que aparecen en la Biblia para hablarnos de la vitalidad y eficacia de la Palabra de Dios: la espada de doble filo, tajante, que juzga los deseos, Y la lluvia y la nieve, que empapan y fecundan la tierra.

La espada afilada

La expresión de Hb 4,12 que, a fuerza de haber sido utilizada, parece haber perdido la fuerza con que aparece en su contexto: *“Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos, juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta...”* (4,12-13). El autor de la carta a los hebreos está hablando de la **promesa-alianza** de entrar en el descanso de la tierra prometida, que algunos perdieron por la dureza de su corazón; y en este texto se pone de manifiesto su función **de juez** y su fuerza de **discernimiento**. Recoge la imagen e idea expresada por **Isaías 49,2-6**, segundo cántico del Siervo, llamado por Dios desde el seno materno y constituido *“luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra”* (42,6) y para ello *“hizo de mi boca una espada afilada”*, apuntando más a la misión de luz y salvación que a la de juez.

Pedro en su primera carta 1,23, hará referencia a la Palabra que *“es viva y permanente”*, que ha hecho posible la regeneración a partir de una semilla incorruptible.

El autor del Ap. (1,16), juntando las orientaciones de Isaías y Hebreos, aplica la imagen al Hijo del Hombre, presente y actuando en medio de la comunidad dominical, de cuya boca *“sale una espada afilada, de doble filo”*, que purificará a la Iglesia, como nos narra en los capítulos 2-3 que siguen (permanente modelo de examen de conciencia)

La lluvia y la nieve

Sin olvidar dónde se encuentra la expresión e imagen *“de la palabra de Dios viva y eficaz, más tajante que espada”* que penetra, juzga, discierne y purifica –faceta que recoge y aplica el Apocalipsis en sus tres primeros capítulos-, para el desarrollo de nuestro tema, acudimos a otra imagen, también con origen profético y contexto de **promesa-alianza**: **Isaías 55,10-11**: *“Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será la palabra, que sale de mi boca, no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo””. Este texto nos remite a unas bonitas afirmaciones de Jesús que recoge el IV evangelio:*

+ Jesús es palabra de Dios cuyo alimento es cumplir la voluntad de su Padre
+ Y Jesús no hace otra cosa que lo que ha visto, lo que ha aprendido junto a su Padre.

Al final del libro de la consolación, como colofón a los poemas y anuncios de la salvación y reconstrucción de Jerusalén (liberación y salvación de Israel) recordando la promesa-alianza que Dios hizo a David, el profeta anuncia y canta la fidelidad de Dios, de su palabra, pues “*sellaré con vosotros una alianza perpetua, las misericordias firmes hechas a David: lo hice mi testigo para los pueblos, guía y soberano de naciones*”. Invita al gozo y al canto, a la conversión y confianza en la misericordia de Dios porque “*mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos*”, anunciando una alianza perpetua por su fidelidad a David.

Unas indicaciones sobre el contexto de promesa-**alianza**- *Berit*- para situar el lugar de la eficacia y vitalidad de la Palabra de Dios:

La alianza – medio legal para incorporar a alguien a la propia familia- puede ser considerada el hilo conductor de toda la Palabra de Dios: el deseo permanente de Dios de hacernos su familia: sus hijos. Así podemos ver la Biblia como el relato de una gran Alianza de Dios con el hombre, que se ha renovado varias veces, de las que destacamos: Adán, Noé, Abrahán, Moisés, David, a las que suceden los profetas que denuncian su incumplimiento y *anuncian una Nueva Alianza*, la de Sion celestial, la de la eucaristía (Jesús, la Palabra encarnada), la de la boda del Cordero con su Esposa (Ap). **Se repite el esquema** en el que *Dios dirige su Palabra* al hombre para atraerlo a su familia y restaurar la alianza, la filiación que ya aparece en Ex 21 “*Israel es mi hijo..., deja ir a mi hijo para que me sirva*”, poniendo de relieve cómo Dios ha adoptado a Israel como hijo y le confiere un estatus sacerdotal pues el servicio a Dios es darle culto: Israel pueblo escogido, dedicado a dar culto a Dios. Y por otro lado brilla la fragilidad humana que rompe todo intento divino de rehabilitar la Alianza, y así llega a un legalismo deuteronomista (por la dureza de su corazón), la esclavitud, el destierro... y surgen los **profetas** anunciando, cada uno a su manera, las desgracias venidas por romper los compromisos de la alianza y la oferta de Dios de **la Nueva alianza**, exenta de las maldiciones mosaicas (de las Ley) y que es presentada como el regreso del hijo de David y la restauración del reino davídico.

Esta **nueva alianza** se cumple en Jesús (Alianza eucarística) y se consuma en **la cena de las bodas del Cordero** (Ap 21-22). La presencia del tema de la **Alianza** en el mundo joánico, que desemboca en el Ap., es esencial: Sus primeras líneas nos remiten a la creación (Adán) resaltando la función de la Palabra –logos- que crea, mantiene, es enviada y se encarna. En la presentación de Jesús como “*Cordero de Dios*”, típica de Juan, nos pone en relación con Abrahán y Moisés. Empieza la actividad de Jesús en una boda –imagen por excelencia para representar la alianza de Dios con su pueblo- y en ella destaca la presencia de María, la madre de Jesús, que es llamada por Jesús “*MUJER*”, clara referencia a Eva, “madre de los vivientes”, humanidad con la que Dios quiere rehacer la alianza en Cristo, y que pasando por el calvario (solo en Juan), donde el Discípulo Amado la “*tomó como algo propio*”, para dejarla como modelo del ser y de la misión de la Iglesia en Apocalipsis (Ap 12), libro de la consumación de la Alianza. Y en la alianza ocupaba un lugar especial el “*templo*”, el segundo signo en Juan es la expulsión de los mercaderes del Templo y anuncio del nuevo templo. El

discurso del “agua viva” en torno al pozo de Jacob, y “el pan vivo” referido al maná, nos ponen en contacto con los patriarcas y de nuevo con la alianza del Sinaí (Moisés). Del particular relato de la pasión destacamos la referencia al Cordero sacrificado en la Pascua, “*al que no le quebrarán un hueso*” (Jn 19,36) y de cuyo costado salen “*sangre y agua*” –que es necesario contemplar- pues es el nacimiento de la Iglesia, recordamos la presencia, solo constatada por Juan, de María y el Amado junto a la cruz, para ser precisos con otras *tres mujeres*. Esta Iglesia que nace del costado abierto de Cristo, es donde la Palabra sigue viva y eficaz, en su tarea de vivir la alianza sellada por Dios en Cristo, “*Cordero muerto y resucitado*”, en medio de un mundo hostil.

En este contexto de ALIANZA, en el que la Palabra de Dios se muestra viva y eficaz, situamos el anuncio de Isaías de una **nueva alianza** basada en la fidelidad de Dios a David, y ahí aparece la hermosa imagen de la lluvia y la nieve que **bajan para empapar, fecundar y hacer germinar la tierra**, como ejemplo de la eficacia y vitalidad de la Palabra de Dios que **baja** y no volverá vacía. Dios invita a un festín a pobres, hambrientos, necesitados..., a un banquete y les promete una Nueva Alianza, Alianza eterna, BERIT que expresa las misericordias fieles prometidas a David, que solo tienen una palabra “*HESED*” que contiene a la vez *el amor, la fidelidad, la fiabilidad y la lealtad*, en definitiva, una alianza de amor ofrecida por Dios a todo el que se reconoce pobre y necesitado de Dios (Anawin), que se realizará en Cristo (eucaristía – en Juan se destaca la realización del amor hasta el extremo- y bodas)

Esta sugerente imagen de la eficacia y vitalidad de la Palabra de Dios se completa con la parábola del sembrador (Mc 4 y =), donde se resalta la parte de la acogida de la tierra, y otras comparaciones que usa Jesús en los Sinópticos (Semilla que crece sola, con la cizaña...)

Nosotros, partiendo de la riqueza de estas imágenes, vamos al mundo joánico e inmediatamente viene a nosotros la imagen de la Palabra que baja, en el llamado prólogo (mejor himno confesional). Este himno confesional –CREDO joánico- nos transporta a la creación, “*en el principio*”, a la Palabra que crea, que da vida, es más que es la Vida-Luz, a esa alianza de Dios con Adán, que lo crea a “*su imagen y semejanza*”, lo hace su familia, le hace hijo suyo. Palabra que viene a los suyos, y a los que la reciben (parábola del sembrador), les da el poder de ser hijos de Dios, podemos decir que restaura la primera Alianza, que se repite a lo largo de la historia de las alianzas). En Juan este tema de la **filiación divina**, es hilo conductor: la Palabra que viene a los hombres para darles la vida divina, que se traduce en el hacerlos hijos de Dios. En la conclusión del evangelio 20,30-31, se nos dice que todo el evangelio (signos) ha sido escrito para que creamos en Jesús y vivamos como hijos de Dios, de modo que la Palabra realiza y alimenta a la Iglesia (comunidad de los Hijos de Dios) y la Biblia será **el libro vivo**, no palabra muerta, que pertenece a un pueblo y a la vez crea y alimenta a ese pueblo, hay una pertenencia mutua entre Iglesia y Biblia, por la cual se renueva y revitaliza la **alianza de Dios con su pueblo**.

Dios y SU PALABRA Fuente de vida y bendición
Del Génesis al Apocalipsis

Lo que se afirma en el prólogo de Juan 1,1-3 “*En el principio existía la Palabra... La Palabra estaba en el principio junto a Dios... Por medio de Ella se hizo todo...*” se puede ver como el titular de lo descrito en el capítulo primero del Génesis, cuando Dios decide manifestarse tal cual es, pues de Dios conocemos lo que Él ha querido revelarnos; lo que de Él sabemos no es el fruto del esfuerzo de la mente, ni de la razón, ni de la religión, sino lo que Él decide mostrarse y por tanto hablamos de la manifestación de Dios, por medio de su Palabra creadora, que no tiene que ver con la ciencia, ni con las teorías del Big Bang, sino que hablamos de revelación.

En el principio Dios tiene frente a sí el desorden (*tohú*) y el vacío (*Bohú*) y Dios decide, con su Palabra creadora, **poner orden** en los tres primeros días:

Día primero, *El tiempo*: crea el día y la noche, separa la luz y las tinieblas.

Día segundo, *El espacio*: crea el cielo y las aguas, los grandes espacios y extensiones

Día tercero, *El hábitat*: crea la tierra firme y vegetación.

En los siguientes tres días **llena el vacío (bohú)**:

Día cuarto: *Llena el tiempo con las estaciones* (sol luna estrellas) y *tiempos litúrgicos* (el mo'ed), momentos para el culto (señalar las fiestas)

Día quinto: *Llena los grandes espacios con aves y peces*.

Día sexto: *Llena el hábitat con animales y el hombre*: a su imagen y semejanza, hombre y mujer.

Podemos ver esta hermosa historia como la construcción de un edificio de tres plantas: tiempo, espacio y hábitat, con dos estancias en cada planta falta el tejado, el día séptimo, día en que Dios descansó, *bendijo su obra y la consagró*; el edificio se convierte en templo: la creación es el gran templo de la alianza de Dios con el hombre (el templo se construirá siguiendo la idea recogida en la creación –Ex 39,32-42-43- o salmo 148)

Hecha y bendecida la casa-templo se la entrega al hombre, hecho a su imagen y semejanza –**hijo**–: ***El hombre es creado para ser hijo de Dios***– para que *la cuidara y le sirviera*: creado a su imagen y semejanza con una gran y única misión: ***imitar a Dios***: el hombre debe hacer lo que Dios hizo: destruir el desorden que corrompe la vida y preparar el mundo para ser una morada digna del hombre. Tal como Dios lo domina todo *por su Palabra*, para que la vida pueda nacer, crecer y ser vida en abundancia (Jn 10,10), así el hombre, *orientado por esta misma Palabra* y fortalecido por ella, deberá seguir dominando todas las cosas a favor de la vida (Gén 1,26.28-29). El hombre no es dueño del mundo, el dueño solo es Dios. ¡Solo Él! El hombre lo administra en nombre de Dios, y la preocupación de Dios es una sola: *proteger y favorecer la vida*.

Pero el hombre se alejó (tuvo miedo y se escondió Gén 3,9) de Dios y su Palabra (bajo a pasear y conversar con él a la hora de la brisa Gén 3,8), recordamos “*vino a su casa y los suyos no lo recibieron*” Jn 1,11. Es la forma de transmitirnos que

el hombre, “nosotros”, que somos por creación seres dependientes, una dependencia constitutiva del ser humano que nos obliga a creer y confiar, y si nos independizamos llegamos al pecado original (la independencia de Dios es el pecado original); y si nosotros nos separamos de nuestro origen, que es Dios, rebelándonos contra Él; si nos olvidamos que es Padre (creados para ser hijos) y ya no nos dejamos guiar por Su Palabra (no la acogemos) damos paso a “la maldición” que corrompe la vida y destruye “la bendición” que Dios pronunció sobre la vida el día de la creación.

Separamos la vida de Dios y a Dios de la vida y así la vida humana, salida de Dios y su Palabra Creadora –fuente de vida- bendecida y bella, comienza a mancharse y maldecirse. Cuando rechazamos la Palabra de la Vida vuelve el desorden y el vacío como nos describen el Génesis 3-11 y Apocalipsis 6.13 (los 4 caballos y sus jinetes; el Dragón y sus dos bestias), se dan como tres círculos o capas de suciedad:

1.- El dominio y la explotación de los otros: reflejado en ese deseo de llegar al cielo y ocupar el lugar de Dios (Babel); y el hombre no es dios y tampoco dueño del mundo (dominar desde arriba), **¡somos siervos!** Y pretender ocupar el lugar de Dios, fruto del ansia de poder y dominio trae la actitud egoísta y lenguaje de intereses que crea desorden y confusión, no hay colaboración y entendimiento, sino búsqueda del propio interés y explotación del otro. Así nacen los estados todopoderosos que pretenden ser dueños de la vida del pueblo, negando todo derecho a no ser el derecho que él, el Estado le da, -como si el Estado fuese un dios- (bestia del mar, poder político divinizado, Ap 13, 1-9). Es el dominio y explotación del hombre por el hombre (Es el caballo sin color, el hombre pierde su esencia, Ap 6, 8)

2.- El uso de Dios y la religión en propio provecho: El egoísmo y la injusticia (Caballo negro Ap 6,5-6) hacen que Dios, Padre y Creador, pase a ser un instrumento en las manos de los intereses de los hombres, “no toquen el vino y el aceite” (6,6) elementos de la liturgia que ponen de manifiesto que la religión puede ser usada para satisfacer los propios deseos. Es la búsqueda y uso de Dios y la religión para defender nuestros intereses, negocios..., cuando queremos obligar a Dios a darnos la protección, que la Iglesia bendiga nuestras cosas y planes..., sin preguntarnos cuales son las cosas y los planes de Dios. Todo lo orientamos para nuestro provecho. Se puede hablar también de esa religión del miedo, de los preceptos y leyes con la que pretendemos dominar al otro (Dragón con sus ritos...)

3.- El odio, la muerte la venganza: Se corrompe la convivencia entre los hermanos (Caín y Lamec..., el caballo rojo). Matamos al hermano y llenamos la tierra de sangre, mientras resuena la pregunta de Dios: ¿Dónde está tu hermano? Se desconoce el perdón.

Si leemos (les invito a leer) bajo esta perspectiva los capítulos 4-11 del Génesis, antes de la llegada de Abrahán; y el Apocalipsis 6, 1-8 los jinetes del Apocalipsis y su desglose en el Dragón y las dos bestias del C. 13, grandiosa presentación de la

historia de la humanidad, historia “maldita” cuando se aleja de Dios y se olvida de su Palabra de Vida; así como la sociedad que resulta (ciudad prostituta) pintada en los capítulos 17 y 18: Una sociedad de colores y bestias terribles, de los sellados por la bestia, con el sello que capacita para el negocio: “*De modo que nadie pueda comprar ni vender si no tiene la marca o el nombre de la bestia*” (13,17). Leemos algunos textos:

- *La bestia del mar: cuernos, diademas y nombre blasfemo* (13,1) “*poder, trono y autoridad*” (13,2), “*boca grandilocuente y blasfema*” (5) “*autoridad sobre toda raza, pueblo, lengua y nación*” (7)
- *La bestia de la tierra: “cuernos de cordero y habla de dragón”* (11), engaña para que “*se adore a la primera bestia*” (12) “*engaña a los habitantes de la tierra mediante signos*” (13) “*hace poner una marca*” (16)
- *La prostituta: ciudad-sociedad resultante: “con la que han fornicado los reyes de la tierra y ha emborrachado a los habitantes de la tierra con el vino de su prostitución”* (17,2) “*sus pecados se han amontonado hasta el cielo*” (18,5) “*Llorarán los mercaderes de la tierra porque ya nadie compra sus mercancías... esclavos y personas humanas*” (18,11-13). “*No se escuchará más en ti la voz de citaristas ni músicos, de flautas y trompetas. No habrá más en ti artífices de ningún arte; y ya no se escuchará en ti el ruido del molino; ni brillará más en ti luz de lámpara; ni se escuchará más en ti la voz del novio y de la novia*” (18,22-23)

Sorprende el gran paralelismo en las ideas (en Ap convertidas en imágenes) entre el Génesis y el Apocalipsis, y sorprende aún más que, muchos años después, nos sigamos haciendo las mismas preguntas, que los mismos porqués sigan golpeando la vida de los hombres.

Si Dios con su Palabra Creadora construyó un lugar tan hermoso para el hombre, al que coloca al frente para que lo domine y disfrute, si como canta el salmo 8 y dibuja el autor del Ap. en el caballo blanco (6,2) el hombre es revestido de poder y capacitado para reinar (coronado de gloria y poder), gobernar (arco), en definitiva, para cuidar la vida creada por Dios y ser feliz...

1.- ¿Por qué las relaciones entre los hombres se deterioran hasta llegar a odiar, matar, vengar...? –Caballo rojo, prostituta, Caín.

2.-¿Por qué las relaciones entre Dios y los hombres se deterioran hasta el punto de querer usar a Dios y la religión en provecho propio?. La religión del miedo, el dios terrible que castiga, el juez a nuestro gusto (caballo negro). El dios que bendiga mis negocios. Convertimos a Dios en un ídolo, un objeto (una piedra) que arrojamos contra el otro.

3.- ¿Por qué la relación social está tan deteriorada, hasta el punto de que sea “el dominar” al otro (grupo/nación/pueblo) lo que guíe nuestros pasos? La bestia del poder político con su ayudante la bestia de la propaganda que crea el dragón.

4.- ¿Por qué el hombre se desvirtúa a sí mismo hasta perder la imagen de Dios y su Palabra? Ese caballo sin color, que ha perdido el color blanco que Dios le dio al hacerlo a su imagen

Las visiones del Apocalipsis (ya hemos apuntado que son ideas convertidas en imágenes) nos muestran plásticamente con los cuatro jinetes, el Dragón y dos bestias las **causas de tales males** (enfermedades):

+++La rebelión contra Dios en sus dos aspectos:

-Excluir a Dios del mundo para ocupar su lugar como dueño del mundo y de la vida (es la imagen del Dragón, signo en el cielo, con gran fuerza y poder y signos celestes, queriendo devorar al niño)

-Absurda pretensión de ser igual a Dios (La bestia que sale del mar, con signos parecidos al Cordero: “Una de las cabezas herida de muerte, pero su herida mortal se había curado” 13,3)

+++La pretensión del hombre de ser dueño de la vida y del hermano, el deseo de la fama:

-Es la segunda bestia (13,18), que sale de la tierra, centrada en hacer propaganda de la otra bestia, basada en el engaño y la mentira, con tintes totalmente demoníacos -666-

Las señales de tales males están concentradas en la visión de la ciudad prostituta, la sociedad que es dibujada con rasgos terribles (Ap 17): **Con la que han fornicado los reyes de la tierra -el poder-*

**Emborracha a los habitantes con el vino de la prostitución*

**Sentada sobre una bestia con títulos blasfemos -Política-*

**Enjoyada con oro y piedras preciosas y perlas –Apariencia divina-*

**Mujer borracha de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús –Anti-ecclesial y perseguidora de cristianos-*

Su destrucción, narrada en el capítulo 18, completa el dibujo anterior con otros detalles.

Podemos resumir **estas señales** en la ausencia de fraternidad, que se manifiesta en el odio, en la muerte violenta y en la venganza (son los propios reyes, que han fornicado con ella, los que la devoran), en la magia y en la superstición, en el uso interesado de Dios y de la religión, en la injusticia y en la explotación de uno por el otro.

La respuesta es la ya señalada por el Génesis, recogida y desarrollada en el Apocalipsis (10-12): Nos separamos de nuestro origen, perdemos el sello-marca de hijos de Dios que nos pone el Cordero: **somos hijos**, rebelándonos contra Él y no nos *“dejamos lavar por la sangre del Cordero”* –preferimos la señal de la bestia que nos permite comprar y vender-; olvidándonos de que es **Padre**, lo convertimos en **ídolo** que manejar o **juez** que da miedo. Dejamos su Palabra de Vida por otras palabras, nos dejamos engañar por la propaganda –segunda bestia- idolátrica, nos ponemos su sello y separamos nuestra vida de Dios y echamos a Dios de nuestras vidas.

Ante este panorama, ¿qué se puede hacer? ¿Qué nos enseña la Palabra de Dios? y más en concreto ¿Qué nos dice el Apocalipsis? ¿Podemos decir que la Palabra de Dios ES viva y eficaz? ¿Cómo?

Ya en el libro del Génesis, en la figura de Abrahán (Gén 11-25), nuestro padre en la fe, se apunta **el remedio**. La larga historia de Abrahán al que Dios saca de su tierra y pone en camino, confiando en unas promesas que luego se convierten en alianzas, pero que nunca llega a ver realizadas, es más su historia es la de un despojo continuo (la cebolla que va perdiendo capas) hasta quedarse con solo Dios y la fe en su Palabra de Vida (promesa-alianza), nos pone en el camino del remedio a la situación de desorden y vacío originada por el hombre: **La misión de Abrahán**, principal y podemos decir que única, es aceptar “la Palabra de Dios”, creer en ella, practicarla y dejarse guiar por ella en la construcción de la fraternidad: vivir la filiación divina, que será la tarea de la Iglesia de todos los tiempos: **Jn 20,30-31** (dos palabras)

Si, **volver a la Palabra de Dios**, la Biblia. Sin ella la Vida se hace imposible. La Palabra de Dios es viva y eficaz, solo ella tiene la fuerza suficiente para vencer las fuerzas de la maldición que corrompen la vida. Ella es la que produce el orden verdadero, orden en que los hombres pueden vivir en paz, unidos entre sí como hermanos, hijos del mismo Padre, en la casa del mundo, preparada por Dios con tanto cariño.

Los capítulos 10-12 del Apocalipsis no solo nos muestran el remedio, sino que nos enseñan el camino, la forma en la que Palabra de Dios se muestra viva y eficaz en el mundo: *oír –comer- masticar* (Jn 6) dejarse alimentar –lavar- por la Palabra de Dios, creer en ella y practicarla, para ser testigos- profetas- mártires; dejarnos guiar por ella. Solo con la Palabra de Dios se podrá arreglar este mundo y restablecer el orden en favor de la vida, dando a Dios el lugar de Padre y a los otros el lugar de hermanos. La obra de Cristo: **hacernos hijos de Dios y hermanos**, *la nueva humanidad capitaneada por Cristo, con el ejército de las vestiduras blancas, lavadas por la sangre del Cordero, que cabalgan hacia las bodas del Cordero* (El Caballo blanco c. 19,11-14, con su ejército de caballos blancos y jinetes vestidos de lino blanco y puro). Podríamos decir que Dios puso

(pone) en marcha la creación con su Palabra Creadora (Génesis 1) para que su Palabra viva y eficaz, se **convierta en hijo** –encarnada-, y para que todos **sean hijos en el Hijo** y hermanos que viven la fraternidad que el Hijo nos enseñó.

Destacamos cuatro orientaciones que hace el Apocalipsis para que la Palabra de Dios pueda brillar –**ser luz**- Jn 1,4 para los hombres de nuestro mundo, **ser viva y eficaz**.

1.- Creer, proclamar y celebrar que, en Cristo, Cordero de Dios –muerto y resucitado- Palabra de Dios encarnada, ya se ha consumado la victoria. Son los himnos del Apocalipsis, diseminados a lo largo del libro, en esa gran liturgia del Día del Señor, que está celebrando la Iglesia orante (los siete candelabros), y que recogen el cántico y alabanza de toda la creación: lo celeste y lo terrestre, lo visible y lo invisible; de la Iglesia glorificada y la itinerante..., por la victoria salvadora del Cordero. Son himnos que comienzan en el cielo y terminan en la tierra o viceversa, como decimos, recogen la alabanza de toda la creación; el de nuestra sección es solo celeste (está justo en medio) Ap 11,17-18: Acción de gracias de los 24 ancianos por el reinado de Dios y Ap 12, 10-12a: donde se une el cielo para cantar la victoria en la sangre del Cordero de los mártires de la tierra.

2.- Comer la Palabra de Dios: mediante un rito simbólico-profético, precedido de una liturgia celeste deslumbrante en la que se pone de manifiesto que el “librito abierto” contiene la Palabra de Dios, mensaje que se declara cumplido bajo solemne juramento, según la buena nueva (evangelio) anunciada por los profetas (10,1-7). Un libro que es entregado, ofrecido –no para ponerlo en la estantería- para comerlo, masticarlo (Jn 6), asimilarlo..., **hacerlo vida y testimoniarlo**: encarnado en los dos testigos, bajo las figuras de Moisés y Elías, valientes y mártires por la Palabra. Es bueno recordar que, a lo largo del Apocalipsis, solo con la Palabra testimoniada con la vida se produce la conversión de “algunos”: “los supervivientes quedaron aterrorizados y dieron gloria al Dios del cielo” (11,13)

3.- El desierto, lugar reservado por Dios para alimentar a su Iglesia: En el momento en el cual aparece en el cielo el santuario de Dios y en él *el Arca de la Alianza* (11,19), indicando el inicio de la era mesiánica, sorprende el gesto simbólico con que se inicia el capítulo 11: “Levántate y mide el santuario de Dios y el altar, y a los que están adorando en él. Pero el atrio exterior del santuario déjalo fuera y no lo midas, porque ha sido dado a los gentiles...” (11,1-2). Medir, es tomar posesión, proteger, hacer suyo; este gesto ordenado por Dios es un anticipo (frecuente en Ap.) de lo que aparecerá en el capítulo siguiente, *el desierto, donde huye la mujer “y donde tiene un lugar preparado por Dios para ser alimentada”* (12,6) (en los dos casos el tiempo es de 42 meses).

La parte del templo medida: santuario y altar: es donde se encuentra el “Santa Santorum” –presencia de Dios con el Arca- y “la Menorah” –signo de la alabanza y

adoración continua del pueblo de Israel. Si a esto unimos que, desde Cristo, el verdadero templo-santuario de Dios es el hombre “*Destruid este templo y en tres días lo levantaré... Él hablaba del templo de su cuerpo*” (Jn 2,19.21), podemos comprender la importancia de este gesto, que en línea evangélica y teresiana nos hace mirar hacia dentro “*no estamos vacíos*” como lugar privilegiado para encontrarnos con Dios, con su Palabra; lugar reservado-medido por Dios, que los gentiles –el mundo- no puede tocar. El resto: nuestros cuerpos (los profetas son martirizados), nuestros templos, instituciones, proyectos, conventos “*son entregados a los gentiles y pisotearán la ciudad santa...*” (11,3).

Como sucede a lo largo del Apocalipsis, la oración, como encuentro personal con Dios, “*tratar de amistad...*” en lenguaje teresiano, es la mayor arma que Dios ha dado a su Iglesia, esa vida interior, de relación personal, que el mundo no puede tocar, y que es lugar privilegiado por Dios para comunicarnos su palabra, para acogerla y asimilarla, y donde mejor demuestra que es viva y eficaz.

4.- La gran señal celeste: Una mujer vestida de sol..., encinta y grita con los dolores de parto y con el tormento de dar a luz (12,1-2).

Es la gran imagen de la Iglesia en cuyo trasfondo está María, la madre de Jesús, “*que el discípulo amado hizo suya*” (Jn 19,27), que Juan (D.A.) incorporó, como modelo de vida, a su comunidad, a la Iglesia.

La Iglesia, mujer vestida de Dios –María, llena de gracia-, por encima del tiempo, cuya corona son los hijos de Dios y cuyo ser esencial, al igual que María, es llevar a Dios –su Palabra: “*la Palabra de Dios se encarnó*”- en su seno para darlo a luz, con dolor, con gritos, con la oposición del mundo, y este es su estado natural (lo normal es que el mundo esté enfadado con nosotros, y si no lo está es porque no llevamos en nuestro interior la Palabra de Dios, no la hemos encarnado...).

Debemos saber y nos lo recuerda el relato del capítulo 12, que Cristo: Palabra encarnada y dada a luz, “*ha vencido*”, como decíamos en el punto primero, y que por tanto darlo a luz, hacerlo presente es nuestra victoria, no las victorias que a veces soñamos y deseamos.

Dejando a un lado la figura del Dragón-mundo- derrotado en el cielo, nos detenemos en la figura de la Mujer –Iglesia- a quien Dios provee de alas para volar e ir al desierto, **a su lugar**, donde es alimentada (tres años y medio), lejos de la presencia de la serpiente (12, 14). La Iglesia, por tanto, está dotada por Dios de lo necesario para defenderse del Dragón-Serpiente y debe conocer su lugar: el desierto, donde la Serpiente no puede acceder, teniendo que conformarse con hacer la guerra a la descendencia: “Los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús”, como lo ha desarrollado en la figura de los dos testigos-profetas.

El desierto: El santuario medido por orden de Dios se convierte en desierto, lugar emblemático y simbólico en la historia de la salvación, destacamos:

++Lugar de prueba y tentación: por él condujo Dios a Israel para formar un pueblo, **su hijo**, enseñándole a confiar y obedecer, destacando dos pruebas: el hambre y la sed, que le hacen murmurar de Dios y Moisés y sirven a Dios para conducirlo al verdadero agua y verdadero pan, como enseñan los midrash judíos sobre el maná y pozo de Jacob, que son explicados como un anticipo de la bebida y alimento verdadero: **la Palabra de Dios**. Estos midrash son recogidos por Juan para hablarnos del agua viva que salta hasta la vida eterna (Samaritana, Jn 4) y pan vivo – pan de la vida- que quien lo coma vivirá para siempre (Jn 6), que es **él mismo, Palabra de Dios encarnada**.

++ Lugar privilegiado para el amor, las nupcias y la fertilidad, como nos enseñan los profetas, sobre todo Oseas 2,16ss: “...Yo la persuado, la llevo al desierto, le hablo al corazón...”

Si juntamos ambos significados podemos decir, que Dios tiene reservado un lugar a la Iglesia: **el desierto** para educarla, hacerle sentir hambre y sed de su Palabra, para enamorarla y fecundarla con la Palabra y poder así celebrar las nupcias: *las bodas del Cordero*. **Amada y fecundada por Dios, por su Palabra Creadora, la Iglesia estará en disposición de dar a luz a Cristo en medio del mundo**, y así la Palabra de Dios podrá mostrar toda su vitalidad y eficacia.

Así se nos invita a usar **el remedio** –LA PALABRA DE DIOS- y se nos enseña el método para luchar contra las fuerzas del desorden contrarias a la vida, a combatir dentro de nosotros mismos la absurda pretensión de ser dueños de la vida, a dar el paso de dominar a servir, para recuperar la bendición de Dios (*la Jerusalén –novia- que baja del cielo”* 21,2), y así reconstruir la VIDA dañada por el hombre; restablecer el *amaos los unos a los otros*, que la Palabra hecha carne nos enseñó en el lavatorio de los pies.

No es difícil hablar con, o, de Dios; lo difícil es escuchar y vivir la Palabra de Dios, para que sea VIVA Y EFICAZ, como la lluvia que cae y empapa la tierra (Isaías) o como espada afilada que nos penetra y purifica (Ap 2-3). Dejarnos fecundar por la Palabra, dejarnos persuadir por Dios para ir al desierto (nuestro interior) a acoger la Palabra, el amor de Dios encarnado, en definitiva, DEJARNOS AMAR POR DIOS, para que la nueva Jerusalén, la novia que baja del cielo, la ciudad de Dios –nueva creación- se instaure en la tierra y desaparezca la gran Prostituta, del amor egoísta y violento, que tiene que ser sustituida por la ciudad del amor fraterno, donde “*Dios sea padre y nosotros hermanos*”.

“... Ven, te mostraré la novia, la esposa del Cordero... y me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios” (21,9-10). Es la novia que se convierte en ciudad y ésta en jardín del Edén “Y me mostró un río de agua viva que brotaba del trono de Dios y del Cordero...” (22,1), frente al desorden y vacío, de nuevo la Palabra de Dios, con la que Dios nos quiere alimentar, en el lugar que nos

tiene reservado (desierto, santuario medido, el mundo interior), hace posible descienda la novia del cielo, que florezca la nueva Jerusalén, “la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el “Dios con ellos” será su Dios” (21,3) y “Yo seré Dios para él, y será para mí hijo” (21,7). Que fluya el agua de la Vida que brota de Dios y que se traduce en ese río que origina el jardín del Edén “en el que no habrá maldición alguna... y el Señor Dios los iluminará” (22,1-5).

Surge así el grito de **¡Ven, Señor Jesús!**, que eleva la asamblea litúrgica que celebra el día del Señor y que cierra el libro y en él la Biblia, la Palabra de Dios, que no es un grito de huida, sino el grito de los que se encuentran con la Palabra de Dios y quieren comprometerse con la transformación de este mundo. Gritar ¡Ven Señor, Jesús!, es decir: **ven Palabra de Dios y encárnate una vez más y con tu poder creador transforma nuestro mundo.**

Es la actualización del **Enmanuel –Dios con nosotros-** de Isaías, que se actualiza y expresa en dos títulos de Jesús: *hijo y palabra* (que se asimilan) y ponen de relieve que la Palabra de Dios no son las cosas que dice Jesús, sino que es su misma persona; así Jesús no es solo anonadamiento de Dios, sino comunicación de Dios que, al encarnarse y hacer hijo, nos lleva al encuentro con Jesús en el hermano que nos necesita.

Es **“Dios con nosotros” –Enmanuel-** que pone de relieve, como nos enseña Pablo, que si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros?, ¿a qué tanto temor? Si de verdad nos agarramos a la Palabra de Dios, y esta es viva y eficaz, si gritamos ¡Ven Señor Jesús! nada, ni nadie, puede estar contra nosotros, ni siquiera nuestra propia maldad (Rom 8,31ss).

“Creemos en el amor que Dios nos tiene” (vivir su Palabra), es acoger su Palabra encarnada en Cristo Jesús, al que gritamos VEN, es dejarnos amar por Dios que nos llevará a amarle en los hermanos, y este será el verdadero culto a Dios, que ya soñó antes de la creación del mundo.

¡**Ven Señor Jesús!** es decir, hemos acogido tu Palabra viva y eficaz, y te decimos “Dios hazte presente en el “relato” de nuestro amor fraterno, en la creación de la ciudad de la fraternidad de los hijos de Dios.

Juan José Herrero, ocd